



El crimen de Villahermosa y la violencia que va a la baja

¿Quién querría matar en Villahermosa, al inicio de una campaña electoral, a uno de los políticos más prometedores de la región, un priista con una pulcra historia de vida? ¿Quién querría ultimarle con tal malignidad al lado de su esposa e hijos de 13 y ocho años?

Esta vez las autoridades de Tabasco reaccionan con rapidez y, antes de que se cumplan 36 horas del crimen, presentan a tres de los cinco presuntos asesinos de José Francisco Fuentes Esperón y familia.

Informan que el móvil no tiene que ver con la política. Un joven de 16 años, Marco Iván, que vive en el fraccionamiento de los Fuentes, fantaseaba sexualmente con Lilián, la esposa del candidato a diputado local. Conocía la forma más eficaz de penetrar la casa de los vecinos. Se reforzó con un cuarteto de *lumpen* y, drogados, entraron a violar y matar. Inexpertos, dejaron rastros de sobra para que la policía les cayera encima a la primera de cambios. Los detenidos confesaron

de inmediato.

¿Tranquiliza u horroriza más saber que en esta ocasión no fueron *Los Zetas* u otra banda de profesionales? ¿Alivia enterarse de que el crimen de Villahermosa tendría que ver más con Charles Manson y Sharon Tate que con Colosio y Fernando Martí?

Conocí la noticia de Tabasco cuando leía el ensayo de Fernando Escalante en *Nexos* de septiembre. Con datos duros y su finura metodológica clásica, ridiculiza a quienes comparar a México con Colombia. Y luego de investigar, cruzar cifras y ponderar, concluye que el número de homicidios en México se ha ido reduciendo sistemáticamente en los últimos años: "La tasa pasó de un máximo de 19.72 por cada 100 mil habitantes en 1992, a un mínimo de 8.04 en 2007".

Percepciones y realidades.

Villahermosa 2009: degradación y terror, como sea. ■ M

gomezleyva@milenio.com

